

¿CÓMO AMA DON FERNANDO? UNA CALA EN LOS VÍNCULOS AMOROSOS EN EL QUIJOTE.

Lilián Camacho Morfín

UNAM Facultad de Filosofía y Letras.

Resumen

El amor es un tema esencial de la literatura, Con el objeto de revisar la pervivencia de los conceptos neoplatónicos acerca del amor y contrastarlos con planteamientos actuales y a fin de verificar las estrategias compositivas del escritor, el presente estudio expone el análisis actancial de un personaje del *Quijote* y la caracterización del mismo de acuerdo con las teorías del amor de Sternberg y Alberoni. Se concluye que, a través de estos autores, dejaría de considerarse un personaje cerrado y terminado, y se convertiría en un ser abierto, si bien, no complejo.

Una de las preocupaciones esenciales del ser humano es el amor, tema esencial de la literatura de todas las culturas y todos los tiempos; durante el Renacimiento no sólo los artistas hablaron del mismo, sino también lo abordaron filósofos y pensadores. En 1966 Irving Singer (1999;11) mencionaba que el siglo XX había descuidado el análisis del amor, sin embargo en la actualidad abundan los escritos que testimonian la multiplicidad de puntos de vista de filósofos, psicólogos, sociólogos, antropólogos, entre otros, que intentan definir y comprender tal fenómeno.

Los vínculos amorosos

A pesar de que podría afirmarse que hoy como hace quinientos años, existe una gran inquietud al respecto, nos encontramos en una situación distinta, ya que en el período que va de 1480 a 1680 (el Siglo de oro de la literatura española), el saber amar representaba uno más de los requisitos que se pedía a los hombres de la nueva época; por ello era preciso adecuar a esta necesidad el modo de expresar los sentimientos y, ante todo y sobre todo,

crear una renovada lengua poética acorde con las teorías eróticas, por ello las composiciones literarias ejemplificaban o se basaban en las teorías amorosas vigentes, primordialmente las neoplatónicas (Parker, 1986;18); para los escritores el amor era un problema filosófico, una aspiración, una vivencia real o imaginada y una convención que constituía parte de los códigos de interrelación social.

El amor se concebía como un medio de acercamiento a lo divino, ya que, como afirmó el filósofo neoplatónico Marsilio Ficino (1994;30):

Así que un solo círculo desde Dios hacia el mundo, y desde el mundo hacia Dios; y este círculo se llama de tres modos. En cuanto comienza en Dios y deleita, nómbrese belleza; en cuanto pasa al mundo y lo extasía, se llama Amor; y en cuanto, mientras vuelve a su Autor, a él enlaza su obra, se llama delectación.

A diferencia de las ideas de Platón, quien sostenía que las mujeres

no podían participar del verdadero amor, los artistas influidos por el pensamiento neoplatónico del Renacimiento, fundamentalmente inspirados en León Hebreo y Baldassare Castiglione, sostenían que la belleza, que eleva la mente a la esfera celeste, también se encuentra en el físico de la mujer; no obstante, el deleite debía ser, sobre todo, pero no únicamente, contemplativo, porque el amor, concebido como el deseo de belleza, aparta al ser humano de lo malo, lo feo y lo deshonesto y, cual eslabón, lo une a la divinidad (Ficino, 1994;23 y Parker, 1986;61-63)

Desde esos tiempos hasta ahora suele concebirse al amor en dos terrenos: el del deseo, la pasión, el ideal y el sueño, sobre el cual se han escrito millares de líneas; y el de la realización, cuyo interés se ve disminuido por el mundo cotidiano que representa. El amor, restringido a la pasión, se considera sinónimo de enamoramiento, motivo de exaltación poética, motor literario en cuanto a que lleva a diversos conflictos dramáticos y, por último, generador de crímenes pasionales y, por tanto, de notas rojas en la prensa.

Como parte de una realidad, antropólogos, psicólogos, sociólogos, filósofos, entre otros, han indagado en el significado de la palabra "Amor", han buscado la respuesta a las preguntas ¿por qué amamos?, ¿cómo amamos? ¿a quién amamos? y al responder, han tomado ejemplos de la literatura. Los críticos literarios, más que preguntarse acerca de la existencia del fenómeno, lo han abordado como una realidad estética y, por ello, han estudiado su presencia en diversos autores de la literatura y han empleado los términos de la época del artista para aludir al amor representado.

A raíz de estas dos posturas, nos preguntamos, ¿se podrían, desde la perspectiva del análisis literario, estudiar las motivaciones psicológicas de algún personaje de la literatura del Siglo de

oro español, a fin de determinar su concepto de amor y, en consecuencia, su forma de amar y las relaciones que establece con el ser amado no para presentar un ejemplo, sino para constatar la forma como estas preocupaciones se convierten en material estético para un escritor?

En apariencia la respuesta sería un "no" rotundo, ya que se considera que el personaje redondo, no simbólico, dotado de psicología, nace con las novelas de Gustave Flaubert y Fedor Dostoievski; sin embargo deseamos ir más atrás y, además de buscar en el maestro de ambos, en Miguel de Cervantes, creador del *Quijote* y del personaje complejo (Garrido, 2007;105-114), una respuesta a estas preguntas, deseamos emplear el lenguaje de las teorías actuales acerca del amor para denominar la forma de amar de los personajes literarios.

Este estudio constituye una cala en el estudio de las relaciones amorosas de los personajes de los Siglos de oro, en especial, de los cervantinos presentes en el *Quijote*; elegimos un personaje aparentemente sencillo, a don Fernando, segundo hijo de un duque, Grande de España, quien se presenta, aludido o con actuación directa, en varios capítulos de la primera parte del *Quijote*; este descendiente de nobles, pretende a Dorotea, la bella hija de unos labradores ricos, vasallos de su padre, pero ante la reiterada negativa de la joven (quien considera imposible un matrimonio entre dos seres separados por la clase social a la que pertenecen en una sociedad de estamentos rígidos), soborna a la criada de ésta para entrar a la habitación de su pretendida y gozar sexualmente de ella, mediante la manipulación de los sentimientos de ternura y culpabilidad de la mujer pretendida.

Una vez conseguido su propósito, don Fernando la deja, no sin antes haberle dado palabra de

matrimonio; sin embargo no vuelve a verla más, temeroso de que sus padres le reclamen por lo que ha hecho y satisfecho por haber logrado su propósito. Enseguida se propone conseguir a Luscinda, la prometida de Cardenio, joven caballero que ha ido al servicio del padre de don Fernando; encantado con las descripciones del amor que se profesan Cardenio y Luscinda, el noble decide engañar a su amigo y pedirla en matrimonio, pero como este sacramento no puede consumarse, termina raptando a la novia. Finalmente se ve obligado a dejarla libre y desposarse con Dorotea, quien fue a reclamarle el abandono.

En un lenguaje acorde con las concepciones de amor de los Siglos de oro, para muchos críticos literarios el noble Don Fernando representa la lujuria y lascivia: por ejemplo, Joaquín Casaldueiro (1970;162) afirma que Don Fernando “tiene que luchar entre la razón y el apetito”, Lara (1988;56) expresa que es el apetito quien mueve a don Fernando y Zimic (1998;137) lo juzga un “libertino burlador” por lo tanto, sería quien menos podría cumplir con los rasgos de un personaje redondo, (concebido éste como el personaje más parecido a los seres humanos por sus conflictos psicológicos) pese a lo cual consideramos que, analizado a la luz de los teóricos del siglo pasado y el presente, dejaría de ser un símbolo del libertinaje para convertirse en un sujeto complejo; por lo ya expuesto, más que validar teorías antropológicas, filosóficas o sociológicas, buscamos entender éste personaje literario en función de su concepto de amor.

Método

Para el análisis del personaje don Fernando, presente en la primera parte del *Quijote*, primero elaboramos modelos actanciales de acuerdo con lo señalado por A. Greimas, posteriormente caracterizamos cada personaje inscrito en las esferas

actanciales; más tarde relacionamos las motivaciones del actante denominado “sujeto” con las teorías acerca del amor de Francesco Alberoni y Robert Sternberg y, finalmente, vinculamos los datos extraídos con el propósito estético presente en el *Quijote*.

Greimas (1971;263-293) considera que un actante no es un personaje, sino una fuerza que toma parte en un proceso. En todo texto narrativo una matriz o modelo actancial es un esquema en el cual se cuentan seis actantes: un sujeto que busca un objeto; un destinador, quien entregará dicho objeto, y un destinatario, quien lo recibirá; un adyuvante o ayudante, el encargado de auxiliar al sujeto a conseguir el objeto y un oponente el cual, como su nombre lo indica, obstaculiza la labor del sujeto. La esfera de cada actante puede estar formada por uno o varios personajes, o por un concepto que cumpla con ser fuerza motriz.

Resultados

Si bien en todo el episodio donde aparece este personaje persigue lo mismo (conquistar a una mujer), en las dos ocasiones que participa como sujeto hay cambios de matiz en la identidad de quienes conforman las otras esferas actanciales, por lo cual se contruyeron dos matrices (ver matrices actanciales Nos. 1 y 2).

De acuerdo con Francesco Alberoni, (1997;73) el modelo de amor que sugieren las matrices actanciales anteriores sería el de “Pseudoenamoramamiento”, ya que en él, simultáneamente, funcionan los mecanismos de indicación, pérdida y placer en el estado naciente, lo cual da lugar al amor divístico, al amor competitivo y a los arrebatos eróticos; Sternberg (1990;49-57) calificaría el amor de don Fernando como insensato o apasionado, ya que hay pasión, pero no intimidad ni compromiso.

Matriz actancial No. 1

Función actancial:	Representada por:
Sujeto	Don Fernando en su papel de conquistador.
Objeto	Dorotea como objeto de uso sexual
Destinador	Don Fernando en su papel de un honorable hijo de la alta nobleza española de principios de siglo XVII
Destinatario	Don Fernando triunfante y satisfecho, aunque preocupado por las consecuencias de sus actos.
Ayudante	Don Fernando tanto por su poder económico que le permite sobornar a los criados de Dorotea, como por sus cualidades oratorias; la doncella (criada que sirve cerca de la señora); Dorotea misma, con su inexperiencia en los casos de amor; el concepto de honor de esta última, que la lleva a ver como conveniente para su honra el acceder a la petición del noble.
Oponente	Dorotea en su papel de mujer honesta y los padres de esta joven.

Matriz actancial No. 2

Función actancial:	Representada por:
Sujeto	Don Fernando en su papel de conquistador.
Objeto	Luscinda como objeto de uso sexual.
Destinador	Don Fernando en su papel de gentilhomme, hijo de la alta nobleza española de principios de siglo XVII
Destinatario	Don Fernando triunfante ante Cardenio.
Ayudante	Los padres de Luscinda, por su ambición; don Fernando, por su poder económico.
Oponente	Luscinda, enamorada de Cardenio y este último, en forma pasiva.

Análisis

En su papel de conquistador, quien puede darse a sí mismo lo que desea, don Fernando aparece caracterizado como un personaje soberbio de la alta nobleza del Siglo de oro español: hijo de un grande de España, mozo gallardo, gentilhombre y liberal; se enamora de una mujer que no podría corresponderle, por la clase social a la cual pertenece, ya que, aun cuando sus padres son muy ricos, son vasallos. En apariencia, ante los demás, lo que mueve al noble es el amor por la joven, no sus múltiples cualidades (ella es hacendosa, devota, de espíritu delicado y, a diferencia del noble ocioso, se ocupa de administrar los bienes de sus padres), sin embargo su motivación real se limita a la conquista, tal como se revela cuando la abandona.

Tanto este noble como su amigo Cardenio, reconocen que el principal obstáculo para lograr el amor del primero es la diferencia de cuna, la cual constituye el sustento para que Dorotea y los padres de ésta lo rechacen como pretendiente, ya que esperan que no cumpla con su palabra una vez satisfecho sexualmente; sin embargo, paradójicamente, la misma Dorotea lo ayuda a lograr sus planes ya que esta joven no tiene experiencia ante un seductor, favorecido por los sobornos que ha realizado, quien ha sido introducido a su recámara por su propia doncella y, pensando que él podría cumplir la palabra empeñada, y temerosa de quedar deshonrada si grita que él se metió a su habitación, la joven accede a sus pretensiones, con lo cual don Fernando queda triunfante y satisfecho, si bien “se le aplacaron sus deseos y se resfriaron sus ahíncos” (*Quijote*, 1-24).

A diferencia de su primera conquista, ante Luscinda no puede presentar las

mismas armas empleadas contra la otra mujer, ya que la primera está profundamente enamorada de Cardenio. La única forma de “seducir” es a través de la traición y la violencia, para lo cual lo ayuda la ambición de los padres de ella, quienes mirando la riqueza del prometido y, por ello, una mejora en la escala nobiliaria, olvidan la palabra dada a Cardenio y conciertan la boda con el hijo del duque. Es interesante la forma como en la novela se menciona el desinterés del novio por la ceremonia religiosa, ya que, en lugar de vestirse de un modo especial para su boda, don Fernando llega a ella “sin otro adorno que los mismos vestidos ordinarios que solía” (*Quijote* I,27)

En apariencia, tal como ha sido señalado en múltiples ocasiones por diversos cervantistas, lo único que mueve a don Fernando es la lascivia, la lujuria, el deseo de gozar sexualmente de dos jóvenes bellas; sin embargo no es un don Juan que lo mismo seduce a una pescadora sin riquezas, que a una noble casi de su mismo nivel económico; este personaje es más complejo, porque se enamora primero de aquello que siente como un reto, ya que la adversidad, las barreras sociales o físicas son elementos estimulantes que encienden la pasión romántica. (Fischer 2004;33)

Si consideramos con Sternberg (1990;73-74), que uno se siente atraído por el hombre o la mujer que es “difícil de conseguir”, que las barreras externas unen sólidamente a las parejas y que, una vez que han logrado ser amadas, después de disfrutar la gloria de ser “únicos” muchas personas sienten que su libertad está en peligro y se preocupan por verse conducidos a un compromiso, entenderemos que para don Fernando un elemento fundamental

es la prohibición, mediante la cual llega a un amor competitivo, donde el triunfo no es la fundación de una pareja, sino la obtención de un trofeo: romper la censura; no obstante, como sabe que su padre se enfadaría al enterarse de lo realizado por su hijo, siente su libertad en peligro, por ello sólo demuestra interés por la aventura erótica, concebida ésta como una experiencia en la cual el sujeto no se compromete, no desea fundirse con el amado y acepta que la experiencia tiene una duración limitada (Alberoni,1997;81) (en este caso, una noche).

El caso de Luscinda es más complicado, ya que aquí no se trata de una mujer prohibida por razones económicas y sociales, sino culturales: ella es novia de quien se presenta como su mejor amigo. Si bien notamos en la atracción que siente por mirar lo que para él estaría prohibido o moralmente no sería permitido (es decir, en el morbo con el cual lee las cartas de amor de Cardenio y Luscinda, o con el cual contempla a la enamorada en su recámara), el factor que lo seduce, es evidente que más que éste opera en el noble el mecanismo de indicación, o, también como lo llama Alberoni, el amor vanidad (Alberoni,1997;50), que consiste en amar lo que es amado por otro, ya que si el otro lo ama, significa que también nosotros podemos amarlo. El noble se siente atraído por Luscinda no por la belleza de ésta, sino por el atractivo que ejerce el hecho de que sea profundamente adorada por otro, tal como revela su interés en los detalles que narra Cardenio acerca de su amor.

Es evidente que don Fernando no goza la compañía de las mujeres que seduce o quiere seducir, nada nos dice en la novela que piense con deleite en sus dotes corporales (lo cual nos indicaría la lascivia del personaje), don Fernando

siente amor competitivo, el cual se produce si existe un rival (Cardenio) y/o un obstáculo, mismo que se halla en ambas mujeres: en Dorotea, debido a la diferencia social, la oposición de los padres de ambos y de la sociedad, representada por las opiniones de Cardenio, quien intenta disuadir a don Fernando de proseguir con su conquista; en el caso de Luscinda, el obstáculo se encuentra en ser amada por otro, lo cual coincide con el segundo tipo de amor competitivo mencionado por Alberoni (1997;200): el deseo de afirmar la propia superioridad sobre el rival.

Conclusiones

Si bien el Neoplatonismo fue una preocupación filosófica que empapó la literatura de los Siglos de oro, lo anterior no significa que para los escritores estuviera vedada otra forma de concebir los vínculos amorosos y pseudo-amorosos, don Fernando, evidentemente, no sólo dialoga con el Neoplatonismo, ya que no es únicamente encarnación del amor vulgar o bajo (a pesar de tenerla en su poder, no viola a la esquiva Luscinda); pese a lo anterior, para que don Fernando fuera un personaje complejo, requeriría entrar en contradicción con sus conceptos de amor, necesitaría vivir y expresar la contradicción entre sus deseos y las vivencias “reales” dentro de la novela; sin embargo es notorio que su comportamiento no es mecánico, va más allá de ejemplificar la lascivia, por ello, aun cuando el personaje no llega a desplegar todo su potencial psicológico, por lo tanto no es un personaje complejo, sí se acerca a uno abierto, en cuanto a que refleja un concepto de amor erróneo, similar al concepto que muchos seres humanos tienen en estos tiempos.

Referencias bibliográficas

- Alberoni, Francesco, *Te amo*, 3ª.ed., Barcelona, Gedisa, 1997, 284 pp.
- Casaldueiro, Joaquín, *Sentido forma del Quijote*, Madrid, Ínsula, 1970, 401 pp.
- Cervantes, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Gredos, 1987, 1059 pp.
- Ficino, Marsilio, *Sobre el amor. Comentarios al Banquete de Platón*, México, UNAM, 1994, 191 pp.
- Fischer, Helen, *¿Por qué amamos?*, México, Taurus, 2004, 348 pp.
- Garrido Domínguez, Antonio, *Aspectos de la novela en Cervantes*, Madrid, Biblioteca de Estudios Cervantinos, 2007, 195 pp.
- Greimas, Algirdas, *Semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1971, 386 pp.
- Lara Zavala, Hernán, *Las novelas en el Quijote*, México, UNAM, 1988, 136 pp.
- Parker, Alexander A., *La filosofía del amor en la literatura española. 1480-1680*, Madrid, Cátedra, 1986, 243 pp.
- Reyes Cano, José-María, "Petarca-Bembo, Garcilaso-Herrera: el proyecto de un nuevo canon", en Actas de la AISPI, I *La penna di Venere. Scritture dell'amore nelle culture iberiche*, Centro Virtual Cervantes,
- http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/15/15_009.pdf, p. 10.
- Singer, Irving, *La naturaleza del amor*, 3ª. ed, México, Siglo XXI, 1999, 420 pp.
- Sternberg, Robert J, *El triángulo del amor. Intimidación, amor y compromiso*, Barcelona, Paidós, 1990, 261 pp.
- Zimic, Stanislav, *Los cuentos y las novelas del "Quijote"*, Pamplona, Universidad de Navarra, Frankfurt am Main, Iberoamericana, 1998, 349 pp.